

de la calle Ciruela. Aquí la sobriedad se convierte en buen hacer arquitectónico frente a propuestas que combinan arcos y columnas con toda clase de aplacados, piedras artificiales y similares de los que hay buenos ejemplos en zonas próximas.

El espacio de la Plaza del Pilar tiene su máxima cualidad probablemente en su vegetación y en su uso. Lo más importante de su diseño está en la forma en que se segregó de la circulación de la ciudad quedando como islote al que bordea la circulación. Eso produce una banda próxima a la edificación claramente separada por su utilización. Su vegetación y su posición central en la ciudad hacen de esta plaza punto de encuentro ciudadano sin más cualificaciones en su remodelación reciente.

Aquí se evidencia uno de los problemas más perjudiciales para la imagen urbana de la ciudad como es el problema de las medianerías. Surgen por razones diversas: modificaciones de normativa urbanística que han variado el número de plantas permitidas y sobre todo por especificaciones de ordenanzas de construcción: esquinas en calles de diferentes número de plantas, tolerancia de áticos, instalaciones... o convivencia de nuevas construcciones con otras de planes antiguos.

Todo ello genera en numerosos lugares de la ciudad una presencia de volúmenes sin tratar en fachadas vistas que deterioran notablemente la imagen urbana. Y ello a pesar de la obligación que establece la normativa urbanística de tratar todas las medianerías vistas como fachadas.

Es uno de los temas pendientes en nuestra ciudad que requieren un cuidadoso control normativo con lo que ello suponga de modificación de ordenanzas a la vez que una actuación municipal para el tratamiento de aquellas zonas más problemáticas en la ciudad.

Las calles de Montesa y Hernán Pérez del Pulgar se han ido renovando progresivamente por la tensión creada entre la Plaza del Pilar y la zona del Torreón.

En la actualidad se encuentran casi completas con construcciones recientes en todo su recorrido.

El espacio comprendido entre las calles Ciruela y Pozo Dulce se está renovando poco a poco de acuerdo con el desarrollo de sus bordes. En la calle Ciruela está casi completo su desarrollo salvo un tramo central y en la calle Pozo Dulce se ha iniciado una lenta renovación.

La calle Alarcos constituye uno de los ejes viarios fundamentales de la ciudad que establece la conexión desde la Plaza Mayor hasta el Parque de Gasset. Como calle representativa ha consolidado la presencia de edificios residenciales con menor presencia comercial que se queda curiosamente limitada por la Plaza del Pilar. Si tuviera que resaltar algún edificio de esta calle lo haría comenzando por el Banco de Santander con la rotundidad de su propuesta formal. El edificio de viviendas de Alarcos con fachada también a Juan II tiene la corrección del empleo del ladrillo visto (material que durante siglos ha conservado sus cualidades por sus valores constructivos y sus posibilidades formales), el uso de perfiles y tubos metálicos en su composición y un esquema general muy correcto.

De una cualidad compositiva sutil es el edificio de Alarcos... Aquí es la fachada plana con las carpinterías a haces exteriores, barandillas limpias en cristal, la que tiene la poética de la buena arquitectura. La belleza se lleva a